

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año X.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 11.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, que se hallen en descubierto, se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 30 DE NOVIEMBRE DE 1881.

## LA IDOLATRIA ROMANA.

Con motivo de la coronacion de la Virgen de Montserrat, los periódicos neos nos están ensordeciendo con sus himnos de alabanza á la perla de nuestras montañas, al paso que con su propaganda milagreira están haciendo las delicias de las beatas y reparadoras.

¡Cuántos miles de duros empleados en una parodia religiosa! Mientras miles de seres gimen en la más espantosa miseria, se malgastan en actos de pura idolatria caudales que bastarian á acallar el hambre de muchos desgraciados. Esa falta de amor al prójimo, ese olvido de las obras de misericordia podrá ser tan católico como quieran los ultramontanos; pero no por eso dejará de ser anticristiano, ya que es la antítesis de las enseñanzas de Jesús.

¿Qué le importan á la Virgen los honores con que el Papa ha querido condecorarla? ¿Es ella la que debe recibir condecoraciones

del Papa, ó es ésta el que debe ser condecorado por la Virgen?

Parece imposible que en pleno siglo XIX tengan los ultramontanos la osadía de hacernos comulgar con ruedas de molino. La que hasta ahora, por su inmenso amor hacia los mortales, habia sido considerada como la mas cariñosa madre del género humano, acaba de ser investida con el pomposo título de *Reina ó Patrona de Cataluña*, y este título le ha sido conferido por su santidad Leon XIII. *Risum teneatis*.

Algunos preguntarán: ¿por qué la Virgen de Montserrat ha de gozar de unos privilegios de que no gozan las otras, siendo así que todas son la representacion de la madre del Redentor? ¿Por qué á la Virgen de Montserrat se le erige un magnifico camaril y está en un suntuoso templo cubierta de lujosos vestidos y adornada de ricas y costosas alhajas, mientras la de la Guia y otras mil se hallan despojadas, sin adornos y en un mal escaparate ó en una capilla que mas que templo es una covacha ó una cabaña de pastor? ¿Será porque es murena? No, que esto, además de ser una idolatria, implicaría igual derecho para la de Juncadella, la de Peñafiel y otras mil que también lo son. Será porque se venera en Cataluña? No, porque entónces tendrian igual derecho todas las que se veneran en nuestro Principado. ¿Será porque es mas milagrosa? Tampoco, porque todas son una misma representacion de la madre de Jesús. Pe-

RR-860

ro no hay que devanarse los sesos en preguntas inútiles. La verdadera causa de todas estas distinciones honoríficas, genuina expresión de la mas grosera idolatría, es el comercio y la explotación religiosa.

Si la Virgen de Monserrat estuviese, como la de la Guía y otras al cuidado de un simple ermitaño ó de una pobre mujer que se tomase la molestia de arreglarla y quitarle el polvo el día de su festividad, no gozaria de ninguna prerogativa sobre las demás Virgenes; pero como se halla bajo la inmediata tutela de una comunidad religiosa, y los religiosos para vivir aislados y sin trabajar, necesitan explotar la credulidad de los fanáticos é ignorantes, de aquí nacen los milagros que se le atribuyen, pues con ellos se llama la atención del público, se organizan romerías, se celebran las grandes festividades, y la mucha concurrencia produce la lluvia de limosnas y cirios que mantienen rollizos y frescos á los frailes, que, sin estos ardidés, tenían que abandonar sus retiros para ir á establecerse en algun centro de población, que tal vez no le probaria tanto ni en salud ni en intereses.

Pero estas idolatrías, señores ultramontanos, no son de este siglo. Mientras la ciencia estuvo encerrada en los conventos, mientras los nobles, por no saber escribir, tenían que poner su firma en el puño de su espada, podían ser aceptadas y hasta recibidas con entusiasmo; pero ahora que la ciencia se ha emancipado de la tutela clerical, y ha invadido todos los terrenos y ha filtrado por todas las clases sociales, lejos de fomentar la fe en los corazones, no producen mas que el indiferentismo y la incredulidad.

Los ultramontanos, aferrados en su tradicionalismo, creen que la sociedad se halla todavía en su infancia, y por lo mismo, pretenden dirigirla como en sus mejores tiempos, sin considerar que ahora, gracias al progreso realizado, se halla ya casi en la plenitud de su razón. Antes los hombres no habían pasado del catecismo; hoy ya han atravesado el misal; y el génio, libre de la esclavitud clerical y sin temer á las hogueras del *Santo Oficio*, estudia en el gran li-

bro de la naturaleza, y busca y analiza y compara, procurando de este modo ponerse en posesión de la verdad.

La adoración de las imágenes no es mas que una reminiscencia de la idolatría. Los gentiles convertidos al cristianismo, no pudiendo comprender la adoración en espíritu y en verdad, como la había enseñado Jesús, tendieron á la adoración de las imágenes, á semejanza de los ídolos á cuya adoración estaban acostumbrados; y apesar del celo de algunos santos padres de la iglesia, empezaron á introducirse imágenes en los templos. Pero cuando tomó mas incremento, fué después de la conversión de Constantino. El acrecentamiento de la religión cristiana á consecuencia de los muchos gentiles que imitaron la conducta del Emperador, dió lugar á que aumentaran las pinturas é imágenes de los templos, rayando el escándalo á tal extremo, que los concilios de Elvira y el primero y segundo de Constantinopla se vieron precisados á amenazar con severos castigos á los que desobedeciesen sus órdenes de quitar y hasta de quemar las imágenes que habían introducido en sus templos. ¿Se dirá que entonces los Papas no eran infalibles? Pero, si no lo eran entonces, ¿cómo lo son ahora?

Si queréis honrar la memoria de los santos y de los mártires, erigidles monumentos públicos que perpetúen la memoria de sus virtudes, ó conservar sus restos en los museos como procedentes de seres dignos de veneración y respeto; pero no como objeto de adoración, porque entonces fomentais la idolatría. Ya sabemos que la adoración de las imágenes es para vosotros una mina inagotable, y que sin esa idolatría, no os mantendríais tan frescos y tan rollizos, pero bien podeis hacer este sacrificio en favor de la humanidad, á trueque de tantos males como le habeis causado. Y tened presente, señores ultramontanos, que esto será al propio tiempo un gran bien para vosotros mismos, porque al continuais vuestro comercio religioso, si persistís en cobrar tributo á la ignorancia y al fanatismo que habeis fomentado, no tardará mucho en llegar el tiempo

en que el Gobierno ponga cortapisas á vuestra idolatría y explotación religiosa; y cuando no lo hiciesen los gobiernos, lo hará la revolución popular, como lo ha hecho para arrancar de raíz todos los abusos y tiranías que pesaban sobre la sociedad.

(De La Montaña).

## NO HAY BUENA ACCION SIN RECOMPENSA.

Entre lo mucho que se ha escrito sobre el epígrafe que encabeza estas líneas, recordamos un precioso cuento cuya esencia moral es delicadísima.

Dícese que un matrimonio muy viejo y muy pobre, carecían de lo más necesario para vivir, y no tenían en las terribles noches del invierno un rincón donde guarecerse de la intemperie, porque los infelices ni aun podían pagar el alquiler de una miserable choza.

Una tarde que llovía á torrentes, iba nuestro matrimonio por la calle, muy contento porque les habían dado mucho pan y dos grandes pedazos de tocino, y cuando formaban los planes más halagüeños de lo bien que iban á cenar, se encontraron á un gato que lanzaba lastimeros manlidos; nuestros mendigos se pararon á contemplarle y dijo ella:

—¡Pobre animal! ¡se muere de hambre! mira que delgado está....

—Es verdad, replicó él, no tiene más que la piel y los huesos; si te parece le daremos la mitad del tocino á ver si se reanima.

—Muy bien pensado, añadió ella, probemos; y con la mejor intención del mundo se inclinaron poniéndose en cuclillas y le dieron al gato moribundo la mitad de su cena, el pobre animalito comió con avidez y luego le hizo fiestas á sus bienhechores; y estos se alegraron tanto de haber resucitado al gato que decidieron darle el otro pedazo de tocino para ponerlo bueno del todo. Así lo hicieron, y el gato después de comida tan opípara se dispuso á pasar la noche en un buen lugar, miró á los ancianos, sin duda les dió las gracias con sus maullidos, y comenzó á andar. Los pobres viejos sin saber por qué, maquinalmente le siguieron, y al fin llegaron á una casucha arruinada de la que solo quedaba en pie la cocina, entró el gato y tras

él nuestro matrimonio, que batió palmas al ver que podrían quedarse bajo techado á pasar la noche; se sentaron junto á un gran fogón lleno de ceniza y dijo el viejo:

—Que bien pasaríamos la noche si entre esta ceniza hubiera algunas ascuas.

Anocheció por completo y exclamó ella.

—Mira hombre, mira, Dios te ha oído; no ves qué dos ascuas tan hermosas hay en el fondo del fogón?

—Tienes razón, dijo él; ahora pensaba yo en lo bien que podíamos haber cenado sino hubiese sido por el encuentro del gato.

—No te pese, replicó ella; ¡pobre animal! ya nos ha recompensado, pues por causa suya hemos encontrado este refugio, y á ti que tanto te gusta la lumbre, mira que dos ascuas tan hermosísimas, si dá gloria mirarlas.

—Y parece mentira el calor que dán, añadió él: ¡qué noche tan feliz vamos á pasar! y al dulce calor de aquellas dos brasas pasaron los ancianos las horas hablando tranquilamente, entregándose después al sueño. Al despertarse dijo ella:

—Mira hombre, qué bendición de Dios, aun hay fuego.

—¡Imposible! replicó él, y como ya era de día miró al fogón, tocó la ceniza y la encontró fría como la nieve; pero luego se fijó en el gato que estaba sentado frente á ellos y vió que los ojos del animalito era lo que había brillado en la oscuridad.

—Mira mujer, exclamó el anciano, Dios ha hecho con nosotros un milagro, hemos sentido el calor del fuego y aquí no hay ni rescoldo.

—Si estará hechizado este gato, murmuró la anciana, y se persignó devotamente, pero el gato permaneció impassible aunque vió la señal de la cruz.

No hay buena acción que no tenga su recompensa; aquellos pobres desheredados ampararon á un ser más pobre que ellos, y éste, les recompensó ampliamente conduciéndolos bajo techado y dándoles con el brillo fosfórico de sus ojos, el calor que tanto necesitaban.

¡Preciosa lección moral encierra este cuento! el dulce calor que los ancianos sintieron, fué la savia de la vida que ellos dieron á un ser que agonizaba, no hay buena acción que no tenga recompensa.

•Tienes razón, nos dice un espíritu, la vida es la virtud, es la práctica del bien, lo sé por experiencia.

«Hace tiempo, mucho tiempo que deseo comunicarme, y hasta hoy no he podido conseguirlo. ¿No te acuerdas de mí? es decir, te pregunto mal, no hace muchos días que me consagraste un recuerdo al hablar de los ancianos pobres.

«Yo entonces te envolvía con mi fluido, pero tu espíritu me rechazó, que en la justa ley de las compensaciones yo recojo lo que sembré.»

«¿Te acuerdas de la pobre Luisa? de aquella infeliz enferma que viste en el *Asilo de las incurables de Madrid*? Yo soy aquella mujer cuya dolencia la tenía separada de sus compañeras de infortunio, tenía que vivir sola, asfixiada en mi pobre podredumbre.»

«¿Te acuerdas? tú me miraste con profunda compasión, pero a mi lado te encontrabas mal, no es extraño, tu débil organismo no podía resistir la influencia de los espíritus turbulentos que me rodeaban, y te fuiste verdaderamente conmovida, mi desgracia te aterraba, sentiste miedo y me preguntabas con espanto.»

«¿Qué habrá sido esta mujer?»

«¿Qué crimen habrá cometido para tener que sufrir tan horrible expiación?»

«Primero una enfermedad tan asquerosa; segundo una pobreza tan extrema; tercero una soledad tan profunda; cuarto una contrariedad tan continua; y tu espíritu que es muy cobarde temblaba al considerar mi sufrimiento; y no temblaba en vano, no; porque en realidad mi situación era insostenible. Los últimos años de mi vida los pasé como un perro rabioso, odiaba ferozmente a cuantos seres me rodeaban, los maldecía sin reserva alguna, de consiguiente, recogía lo que sembraba, odio por odio, amenaza por amenaza, y lancé mi último suspiro envuelto en una maldición.

«Largo tiempo estuve turbada dentro de mi cárcel contemplando mi lecho vacío, no me podía dar explicación como yo vivía y no vivía, y a no ser por un niño a quien yo una vez le compré unos zapatos y unas medias, no sé los siglos que hubiera permanecido en aquel parage; pero el único ser a quien yo le hice un bien fué el que me dijo: —Sígueme; le seguí, y conforme iba andando aquel niño, iban dejando las huellas de sus pies puntos luminosos que yo seguía a oscuras sin poderme explicar lo que pasaba por mí, llegamos a un sitio donde había mas claridad, y el niño me dijo: Mirame. ¿No me conoces? soy aquel pequeñito que iba por las calles de la tierra sin medias ni zapatos, un

día me herí los pies. Tú me viste como yo me afanaba para contener la sangre que brotaba de mis dedos queriéndome poner unos trapos sucios por vendaje, y con el único arranque noble que has tenido en tu vida, me compraste medias y zapatos, me llevaste a tu casa y tú misma me los pusiste, por eso ves que mis huellas dejan un rastro luminoso, y es para demostrarte que el único bien que hiciste es la única luz que encuentras. Reposa, pobre ser, fija tus ojos en mí, yo te acompañaré, yo te guiaré, yo te consolaré. Y así fué, aquel espíritu me dió más luz que todos los libros que lei en la tierra. Cuando yo me desesperaba, cuando reconocía mi pequeñez, cuando recordaba todas mis malas acciones, se presentaba aquel niño con sus zapatitos que brillaban como los rayos del Sol, y me decía: «No desfallezcas, estos zapatitos son tuyos; tú los compraste con las últimas monedas que te quedaron después de cometer mil desaciertos. ¿Ves como brillan? alégrate, hay dos estrellas en el nublado cielo de tu vida.

«Amalia, como útil enseñanza te contaré algo de mi penúltima y última encarnación, y mas adelante te daré mas detalles de mi desgraciada historia.

«Con arrogante figura, con apuesto ademán, con valor temerario, con un corazón de hiena y una gran fortuna, me presenté en la tierra hace tres siglos con el nombre de Luis Orgaz, mi padre murió siendo yo aun muy niño y mi madre fué víctima de mi desenfreno.

Era hermosa, muy hermosa, y yo sentí por ella la mas brutal de las pasiones, le dije cuáles eran mis deseos y ella horrorizada huyó a encerrarse en un convento, pero entonces para mí no existía el imposible, juré vengarme de su desobediencia y de la excomunión que sobre mí había lanzado la iglesia por mediación del confesor de mi madre; y en unión de otros amigos tan malvados y tan perversos como yo, pegamos fuego al monasterio donde aquella había buscado abrigo, las esposas del señor fueron violadas, y mi madre, después de ser víctima del mas cruel de los atentados, porque la hice sufrir todas las humillaciones que sufren las ramera, abandoné a España durante algunos años, y cuando volví a mi patria quise saber qué había sido de mi madre, pero nadie sabía su paradero; y yendo yo un día de caza, en la cima de un monte encontré a un ermitaño envuelto con un toscos sayal, la cabeza, la llevaba

cubierta con la capucha y el rostro también, dos pequeñas aberturas dejaban ver sus ojos. Miré fijamente á aquel sér misterioso, y dominado por una súbita curiosidad, le tiré violentamente de la capucha y quedó descubierta la cabeza de una mujer hermosísima, aquella mujer era mi madre.

No sé que sentí, un torbellino de impuros deseos se apoderó de mí, pero una fuerza desconocida me dejó como petrificado, mientras mi madre me dijo con voz fatídica:

—¡Infeliz, infeliz! las furias del infierno debieron engendrarte, y ellas debieron dejarte en mi seno y sustraer al hijo de mis entrañas, por que un monstruo como tú no puede ser mi hijo; yo amamanté á mi hijo, y aquel niño inocente no puede ser el reptil ponzoñoso que se enroscó á mi cuello. ¡Desgraciado! ¡aborto del abismo! ¡cuánto te compadezco! Mira si me inspiras compasión que por aplacar la cólera divina yo me ofrecí en víctima expiatoria, y aun así me han dicho que tus crímenes no te serán perdonados, porque mi cuerpo manchado por el horrible incesto en materia putrefacta debía convertirse, que la baba de la vívora forma el cáncer, y más de un cáncer corroe mi cuerpo; y todos estos dolores producidos por ti, las voces de los cielos me han profetizado que en ti han de repercutir. Sí, tú sentirás como la gangrena corroe tus entrañas. ¡Desventurado! no habrá misericordia para ti, y aunque yo le he pedido al Señor que me escoja por víctima expiatoria, las voces de los cielos han resonado y han repetido: ¡ojo por ojo y diente por diente! ¡Ay de los culpables! Yo golpeo mi cuerpo, yo trituro mi carne, por ver si así con este hijo ingrato puedo evitarte algun dolor mañana. ¡Huye, desventurado! huye de estos lugares! ¡no profanes el santuario de mi poitencia! Y al hablar así mi madre, hacia correr por mis venas plomo derretido, el sensualismo más grosero me dominaba, y aquella mujer era para mí la imagen de la tentación, aun tuve valor para conseguir, por la fuerza lo que las leyes de la naturaleza me negaban, y mis labios malditos los acerqué á la frente de aquella pobre mártir, y al contacto de mi hálito abrasador mi madre sintió el frenesí de la locura, y dominada por el furor me arrojó al abismo desde la altura donde nos hallábamos, y mi cuerpo fué rompiéndose de piedra en piedra, mientras mi madre decía:— ¡Maldito! ¡maldito seas! y el eco fué repitiendo ¡maldito! ¡maldito seas! Esa fué la oración funebre que me hicieron en la tierra.

«¡Mi despertar fué horrible, me encontré solo.... solo ante la eternidad! De inteligencia muy desarrollada, pronto comprendí que la vida no se había extinguido en mí, que mi cuerpo se había roto por que mis miembros debían romperse al peso de mis iniquidades; pero mi yo, mi sér pensante, mi voluntad, mi vida, en fin, nada había perdido. Yo sentía, yo quería, yo me volvía loco, pero estaba seguro que vivía, y convencido de la inmortalidad de mi alma comprendí que mi porvenir era horroroso.....pero he sido y soy aun un espíritu tan rebelde y tan apegado á los goces groseros, que aunque hacia propósito de enmienda, las buenas ideas se borraban de mi mente como las letras en la arena.»

«Mi pobre madre cuando dejó la tierra dejó oír su voz angelica, y me preparó en sus exhortaciones para mi nueva encarnación, me prometió velar por mí é hizo cuanto pudo por encaminarme al bien, pero yo volví al mundo con muy perversas intenciones, y no te describo las torpezas y los desaciertos de mi última existencia, por que veo que escribes con disgusto, y haces mal, créeme; pero como cada uno es libre en el uso de su voluntad, yo respeto la tuya, mas ten entendido que los espíritus rebeldes son tan hijos de Dios como tú, y cuando se acercan á vosotros, si no os hacen ningun mal no debéis rechazarlos, por que su historia encierra útiles enseñanzas; demostrando siempre que nadie recoge de más ni de menos; que no hay desgraciados, sino culpables, y como la culpa es la mayor desgracia, los que no saben compadecer se hacen acreedores á sufrir mañana, y créeme Amalia, es muy malo sufrir.»

«Tú me vistes en la tierra, ¿recuerdas bien cómo vivía? sola..... odiada de todos por que yo me hacia odiar, y si bien en esos establecimientos que llamais benéficos se martiriza á los acogidos, también hay algunas almas buenas, muy buenas, y si hubiera más resignación en la mayoría, la minoría sería más cariñosa; pero en la tierra se reúnen espíritus tan refractarios los unos á los otros, que no sé como se puede vivir en ese planeta.

«Diez años estuve padeciendo con la enfermedad horrible que me llevó á la tumba; mi madre la sufrió veinte años, pero su espíritu de gran elevación dominaba por completo á su cuerpo putrefacto; estaba sola, sola con Dios, por que su pensamiento estaba siempre fijo en él. Tenia el fanatismo de la mortificación, y ella gozaba santamente con sus dolores, por que la

infeliz creía que con ellos me quitaba una parte de la pena que debía caer sobre mí; y yo con diez años menos de enfermedad pagué *ojo por ojo y diente por diente*, por que mi odio me devoraba, por que mi soberbia humillada me hacía sufrir horriblemente al verme en un hospital aborrecida de todos. Yo insultaba y me insultaban, yo maltrataba y me maltrataban hasta el punto de sugetarme como á los locos. Mucho sufrí.... muchísimo....

«Compadece á los culpables, Amalia, y da gracias á Dios de ser ya un espíritu tranquilo y algo resignado, que mucho te ha costado adquirir esa tranquilidad; también tienes tus historias, y en las condiciones de tu vida debes conocer que aun tienes muchas deudas que solventar, y créeme, sabiendo compadecer mucho se puede progresar, por que se hace mucho bien. Por rebelde que sea el espíritu, agradece tanto cuando se ve sinceramente compadecido.... mira si agradece que no olvida; la prueba la tienes en mí que te he buscado por que tus tristes miradas y las de tu compañera se fijaron en mí, con verdadero interés y cumplisteis religiosamente el encargo que os hice.

«Escribe, Amalia, escribe, cuenta las historias de los desgraciados y has comprender á las multitudes lo que dice uno de vuestros filósofos, que *ser bueno es vivir*.»

«Repíte, no te canses de repetirlo, que las enfermedades, esas grandes dolencias que trituran nuestro cuerpo no son mas que manifestaciones de nuestros vicios pasados, saldos de cuenta que hay que pagar con gemidos y con horribles sufrimientos; pero del modo que aun estais constituidos, el progreso camina muy despacio, por que tratáis tan mal á los delinquentes que si estos pagan por un lado, contraen deudas por otro, por que vuestra indiferencia los exaspera, y vosotros los que pensáis que sois buenos también vais formando vuestra cuenta, por que todo el bien que dejáis de hacer, vosotros sois responsables de todo el mal que resulta.»

«Hoy veo muy claro, tengo deseos de progresar, quiero vivir por que no he vivido, y veo que en ese planeta todo un conjunto se parece á vuestro sistema penitenciario, que en lugar de corregir induce al crimen, por que vuestros castigos son demasiado brutales, enfurecen al criminal, y del mismo modo hacéis la limosna, tiráis el pan al mendigo y le tratáis peor que á vuestros perros; y esa limosna humilla al que la recibe y degrada al que la hace; y ya que to-

dos los que pobláis la tierra habeis de volver á ese planeta, siquiera por egoismo como lo hago yo, debeis tratar de mejorar sus condiciones, que vivís muy mal; ahora lo comprendo, ya te dije antes que hace muchos siglos adquirió mi inteligencia gran desarrollo, pero mi apetito sensual me dominaba en absoluto, y he tenido existencias en las cuales mi parte intelectual ha permanecido inactiva, pero como lo adquirido jamás se pierde, al verme libre de mi grosera envoltura he vuelto á ser el mismo espíritu inteligente y observador, pero siempre rebelde, dominado en muchas ocasiones por desenfrenados deseos; y ahora que estoy de observación, ahora que estudio vuestro plan de vida, veo que vivís muy mal, aun aquellos que de buena fé buscáis el progreso, y que algunos trabajáis todo cuando podéis; pero.... teneis tan poca unión.... agrupáis cuerpos pero no almas, y hasta los que os reunís en un pequeño grupo hacéis trabajo para la colectividad, sois verdaderos instrumentos: trabajáis para el todo, pero cuando entráis en detalles de individualidades no sabeis complaceros ni aun toleraros.»

«¡Pobres terrenales! ¡pobres espíritus! créeme Amalia, sois bien dignos de compasión: y por eso mismo debeis trabajar pero trabajar sin descanso; dulcificad vuestro sentimiento que hasta una sonrisa recibe su premio, ya ves yo, en tantos siglos que llevo de existencia solo una obra buena he llegado á hacer, comprándole unas medias y unos zapatos á un niño mendigo con el último dinero que poseía en la tierra: al día siguiente de haberla hecho entré en el hospital, y siempre veo ante mí aquel niño que me sonríe amoroso y me enseña sus zapatitos de luz diciendo:—Ves, son tuyos, y aquellos dos puntos luminosos destacan como estrellas resplandecientes en el negro cielo de mi vida; y son el fíaro de mi esperanza, por que me alientan, por que me recuerdan la única acción buena, el primer arranque de amor de mi rebelde espíritu.»

«Amad, amad mucho, compadece, pero compadece con el alma, prestad consuelo no precisamente con vuestras dádivas, sino con vuestros consejos: la mayor parte de los terrenales sois tan pobres que no teneis recursos pecuniarios ni aun para vosotros mismos, pero teneis la palabra que es un don del cielo, y podéis hacer mucho bien. Instruid, instruid y moralizad, teneis mucho trabajo que hacer y trabajáis muy poco. Yo estoy dispuesto á trabajar



cuanto pueda, quiero volver á la tierra para amar y ser amado, y como querer es poder conseguiré mi deseo.»

Adios Amalia; ¿te has convencido? ¿ves como mi intencion es buena? ¿no sabes que los espíritus arrepentidos son los instrumentos mas poderosos con que cuenta el progreso para sus manifestaciones?»

«Siempre que he dejado la tierra mi desaparicion ha causado alegría á mis deudos: la penúltima vez mi madre pronunció su oracion fúnebre diciendo con espanto ¡maldito! ¡maldito seas! y la última vez ya puedes calcular que mi muerte no pudo ser sentida por nadie, no me habia hecho acreedora á que me quisieran; y cuantos me rodeaban tuvieron que decir— ¡Gracias á Dios que ya nos deja en paz! y deseo morir de otra manera. Si Amalia, lo deseo, quiero tener hijos que me lloren, quiero amar para ser amado.»

«Adios, sufro mucho, los recuerdos me atormentan demasiado; hablar contigo me consuela, cuando me acerque á ti acepta mi inspiracion, yo te lo agradeceré mucho; ¡tengo tantos deseos de hablar!... ¡Adios!»

Adios pobre espíritu, si comunicarte con nosotros presta algun alivio á tus dolores, siempre que tus comunicaciones estén basadas en un sentido racional, cuenta con nuestra atencion; nuestro deseo es difundir la luz, es instruir, es moralizar, es demostrar con hechos, que solo el bien es la base de nuestra eterna felicidad; que no hay buena accion que no tenga su recompensa. Hé aqui nuestro propósito, por eso no solo nos prestamos gustosos á recibir las inspiraciones de espíritus cuya historia nos sirve de útil enseñanza, sino que agradecemos sinceramente sus instrucciones, y ya que nuestra expiacion nos ha condenado á vivir en la tierra solos como las hojas secas, ya que para nosotros no existen los lazos de la familia terrena, tenemos sed de cariño, queremos amar para ser amados, queremos crearnos una familia entre los espíritus que sufren, entre aquellos seres cuyos desaciertos les han condenado á la soledad.

¡Unánse si, los anacoretas de la tierra con los solitarios del espacio: fórmese la familia de los proscritos, y trabajemos juntos para volver un dia á la pátria de los espíritus libres, de las almas grandes que viven entre flores y soles esplendentes en las regiones de la eterna luz!

*Amalia Domingo Soler.*

## ORGULLO.

En nuestro tránsito por el árido desierto de la vida sentimos un deseo ardiente, una esperanza que no se separa de nosotros: anhelamos una mayor felicidad. Esa esperanza, hija de la intuicion del Bien que en nuestro ser está encarnado, nos alienta y nos hace avanzar en pos de la dicha que entreveamos. Con valor decidido emprendemos la marcha; pero un formidable fantasma se interpone á nuestro paso revestido de brillantes formas y cubierto con la máscara artificiosa de la grandeza humana, seduciéndonos para desviarnos de la recta senda por donde nuestro ideal nos conduce. Este fantasma es el orgullo.

El ser desgraciado que ilusionado con esos falsos atractivos se deja arrastrar por ellos, cual si fueran los armoniosos cantos de una sirena, tarde, muy tarde llegará á alcanzar la verdadera felicidad, porque tiene que desandar el mal camino y emprender de nuevo la recta senda que abandonara ofuscado por el vano oropel del orgullo.

La persona orgullosa mata y sepulta en su seno todos los sentimientos generosos que parten del alma; si alguna accion buena verifica es dándole la mayor ostentacion, guiándole solamente el deseo de que ese acto se celebre para dar fama á su individualidad, para halagar su amor propio. Esa accion que, si partiera del sentimiento que mueve el corazon al bien de la humanidad, seria una flor aromática cuyo perfume embalsamara el alma, viene á ser una planta estéril, una flor inodora cuyos preciosos colores alegrar la vista y regocijan al cuerpo, mientras cubren de tristeza al espíritu.

Tomasa era una jóven de buenas cualidades físicas, y si nó de una hermosura estremada, su fisonomia prestaba un perfil bastante agradable; expansiva en sus relaciones sociales, franca en su trato y leal en sus amistades, era uno de esos seres que simpatizan con todas las personas que por primera vez se tratan; pero ella no podia conservar por mucho tiempo amistades intimas á causa de su desmedido orgullo.

Ocupábase Tomasa en el ejercicio de la costura, en el cual desplegaba una habilidad estimable, siendo solicitado su trabajo por las principales señoritas de la población.

La fama de la hábil modista llegó á oídos de una señora de alto rango y le asaltaron deseos de traerla á su casa para que en ella le hiciera varios trages para la familia. Avistose con Tomasa; hizole las proposiciones que creyó convenientes, y despues de salvar algunas dificultades, esta se avino á satisfacer el deseo de la señora que solicitaba sus servicios. Instalose Tomasa en la nueva habitacion y lejos de llegarle á pesar su condescendencia, estaba contenta con ella, pues ademas de la paga de su trabajo recibia muy á menudo los regalos provenientes de la munificencia de aquella buena señora, quien además le guardaba las mayores atenciones dándole á la vez pruebas de tenerle un cariño verdadero.

La obra para que fué solicitada Tomasa se terminó á los tres meses; y como en este tiempo la señora le cobrara estensas simpatias, propúsole que se quedara para el arreglo de la ropa que en la casa se necesitara, abonándole lo que ella considerase como valor de su trabajo. La proposicion fué aceptada y Tomasa continuó recibiendo pruebas del buen afecto que tanto la señora como su familia le dispensaban.

Pasó así algun tiempo, durante el cual la señora le hizo un ofrecimiento de alguna consideracion, sin señalarle tiempo fijo para realizarlo. Esta oferta creó cálculos y proyectos en la imaginacion de la modista, y de aquí el vivo deseo de llegar á la posesion de lo que se le habia prometido. Cada dia transcurrido sin verificarse el cumplimiento de la promesa que se le habia hecho aumentaba su disgusto, llegando por último á convertirse en una displicencia intolerable.

La señora notó la variacion que habia tomado el carácter de Tomasa, pero respetando los secretos agenos no se atrevia á preguntarle la causa de tal transformacion, y esto la tenia disgustada.

Uno de esos muchos dias que se suceden en la vida y que sin darnos cuenta de ello ni

saber la causa, nos encontramos mal humorados y todo lo que vemos nos causa hastio y sinsabor, se presentó Tomasa en el sitio donde acostumbraba hacer sus trabajos diarios; pero esta vez traía un semblante tan huraño que no se le podia mirar á la cara sin que se sintiera una repulsion hácia ella.

Mil pensamientos cruzaban por la mente de la jóven costurera, concluyendo estos por despertar su orgullo y logrando romper el dique que el cariño de la buena señora habia formado para contener esa pasion tan natural en la modista.

Tomasa olvidando el buen trato que se le dispensaba, las manifestaciones cariñosas con que continuamente la mimaban y los favores recibidos de aquella generosa familia, lizo presente á la señora que estaba dispuesta á marcharse de su casa; se le preguntó el motivo que tenia para tomar tal resolucion, y contestó que ningun otro sino su voluntad. La dureza de esta contestacion dejó á la señora sin poder replicar; no obstante, apenas se serenó, en fuerza del tierno afecto que por aquella ingrata mujer sentia, apeló al ruego, revistiose de humildad y suplicóle que no abandonase su compañía porque tal resolucion le causaria un sufrimiento. Todo fué inútil; el orgullo de la modista no se doblegaba ante la amistad ni ante la gratitud.

Una de las hijas de aquella buena señora penetrando la inquietud que tan despiadada respuesta habia causado en el ánimo de su madre, á quien queria entrañablemente; interpuso su ruego acompañado de las lágrimas arrancadas de su corazon por el pesar que se manifestaba en el semblante de la que la habia llevado en su seno; pero uada fué bastante á domar la fiereza de aquel orgullo cruel.

Tomasa, por último, se marchó de la casa donde habia recibido tantos favores, abandonó unas amistades que la honraban y borró las simpatias cariñosas que un amor puro y desinteresado enjendraran.

El amor es una llama apacible que alienta nuestro ser; revive muchas veces al impulso de un capricho, de una ilusion: nace como



una hermosa alborada de Mayo y se disipa como una ligera nubecilla de verano; pero al disiparse deja el corazón de quien á él dedica su cariño; su sentimiento, cubierto de una triste oscuridad que viene á dar una ligera idea de lo que sería el caos antes de la creación.

Tomasa, como hemos dicho, abandonó aquella mansión que le brindaba amor y paz; se retiró á su hogar sin que ninguna sensación dolorosa hiciera estremecer alguna de las fibras sensibles de su corazón; el orgullo apagaba los bellos sentimientos de su alma. En cambio la buena señora experimentó una tristeza, un dolor igual al que ocasiona la ausencia eterna de una persona querida; llegando su aflicción á tal extremo que afectando su espíritu, á los pocos días cayó enferma.

El mucho cuidado de los facultativos y la esmerada asistencia que con ella se tenía no lograban restablecer su salud, y de día en día se hacia notable el progreso de la enfermedad que habia de poner fin á su existencia.

Cuando alguna persona de su familia se acercaba al lecho con el objeto de consolarla, los ojos de aquella bondadosa señora se animaban y con voz ansiosa decía: «que venga Tomasa, quiero verla, deseo que esté al lado de mi cama, hablar con ella y estrechar su mano.» Entonces le hacían ver la imposibilidad que habia para la realización de su deseo; pero ninguna explicación la satisfacía, inclinaba su cabeza, la tristeza cubria su semblante y exclamaba: «¡no es posible que ella se niegue á mi súplica; ustedes no quieren que venga y eso es lo que me priva de mi mayor placer!» Estas palabras herían el corazón de aquella angustiada familia, la cual se resolvió á enviar un atento recado á Tomasa haciéndole saber el estado en que se hallaba la señora, el deseo que esta tenía de verla, y que se le suplicaba encarecidamente viniese á consolar á la enferma.

El recado fué recibido con una frialdad increíble; la caridad no encontró abrigo en aquel corazón seco por el fuego del orgullo, y por toda contestación dijo el sirviente que

llevó el mensaje: «diga V. á esa señora que no voy allá.»

Con palabras mas suaves, encubriendo la aspereza de la contestación dada por la modista, se le hizo saber á la enferma que su deseo no podia ser satisfecho. Esta noticia la causó un disgusto, una ansiedad que agravó su estado despertando serios temores por su existencia.

¿Sabeis lo que es un deseo contrariado en un ser que padece? ¿Sabeis los efectos que ese sentimiento obra en el afligido espíritu del paciente? ¿Sabeis lo que es sentir palpar en el pecho un corazón todo amor y verlo destrozado, caer á pedazos, á impulsos del desamor de otro ser por el cual se sienten las mas tiernas simpatías? Es un tormento horrible, es un sufrimiento igual al que experimenta un infeliz naufrago al luchar con las embravecidas olas, y después de hacer inauditos esfuerzos por salvarse, siente que se agotan sus fuerzas y viene á quedar exánime sobre la playa, sin calor y sin vida.

La pobre enferma al ver que se marchitaba la preciosa flor de su esperanza, lanzó de su pecho un doloroso suspiro que fué á vagar en el espacio como vaga la brisa en las copas de los cipreses; y de su corazón brotó un raudal de lágrimas, mudos testigos que vinieron á dar fé de la herida causada en aquel infeliz corazón, y de la angustia que lo consumía.

¡Pobre criatura que regaba el lecho de dolor con sus lágrimas y el orgullo le negaba hasta la compasión. Así como la flor á impulsos de un sol canicular va doblando su tallo, perdiendo sus brillantes colores y secas sus hojas, por el rigor del excesivo calor que la abrasa, las vé caer una á una para ser arrastradas por el vendabal que las sepulta en el inmenso piélago del olvido, así la enfermedad y la tristeza iban secando y consumiendo la savia de la vida de aquella buena señora. El momento en que el espíritu tenía que abandonar aquel cuerpo, se acercaba con pasos acelerados; la aflicción que se habia apoderado de toda la familia llegó á su colmo y haciéndose irresistible á una de las hijas de la enferma, se decidió á ver á la mo-

dista y tentar todos los medios posibles á fin de lograr que esta viniera á dar un consuelo á su infeliz madre.

El deber y el cariño filial la hizo correr presurosa á la habitacion de Tomasa, y ya en su presencia, con voz que manifestaba el dolor saliente de su corazon, le dijo:

—¡Señora! mi madre se muere y desea daros su último adios; yo vengo á rogáros que me acompañéis para consolar su agonía.

—Siento que os hayáis molestado en dar este paso, pero no me es posible acceder á vuestro deseo.

—¡Mirad que es el ruego de un moribundo!

—Ella sanará de la enfermedad que hoy padece, y además yo nada podría hacer para darle la salud.

—¿No veis mis lágrimas? ¿No os dice mi aflixion en el estado que mi pobre madre se halla? Por caridad, —señora, por caridad acompañadme á mi casa y Dios os premiará el sacrificio que haceis.

—Si pudiera os complaceria; pero creedlo, no me es posible salir de esta habitacion.

—¡Dios mío! exclamó la triste jóven que suplicaba, y un acongojado sollozo salió de su angustiado corazon: las paredes de aquella casa recogieron su desconsolado lamento, y más compasivas que la orgullosa muger á quien prestaban abrigo, si se hubiesen encontrado con animacion, no dejarían de acudir á donde la caridad reclamaba un consuelo; para cumplir el primero y mas santo de los deberes cristianos.

Triste, afligida, llorosa y con el corazon amortiguado por la angustia, salió la noble, al par que humilde señora, de la casa de la orgullosa modista; el dolor destrozaba su corazon al considerar que llena de la mayor confianza habia prometido á su anciana y enferma madre que Tomasa la acompañaría para presentarse á ella; y tener que matar la esperanza concebida casi en los últimos momentos del ser de su ser.... ¡Desconsuelo terrible! La hija que cree llevar á su querida madre un consuelo, en el cual se puede contener la vida, y tener que decirle: «no he podido conseguir ese consuelo,

conformaos á morir sin él....» ¡Ab! esto es atroz; esto desgarró las entrañas de todo ser que no tenga embotados los sentimientos.

La afligida señora, antes de entrar en su casa, dirigió la vista al espacio exclamando: ¡Dios mío!... Estas dos palabras contenían todo un poema; ellas encerraban una súplica, una plegaria en favor de su madre; eran también la manifestacion del dolor que la oprimía, pidiendo al Padre misericordioso el alivio de su sufrimiento.

Instantáneamente su imaginacion fué inspirada y su espíritu se fortaleció. Llevó el pañuelo á sus ojos, recogió en él las candentes lágrimas que salían de su abrasado pecho y entró en su casa, diciendo: «es preciso engañar á mi madre, Dios me perdonará esta mentira.»

Violentando su sentimiento se acerca al lecho donde yacía la enferma, y con la sonrisa en los labios le dice:

—Alegraos, madre mía, Tomasa vendrá.

—¿Cuándo? le pregunta la paciente con voz muy débil y revolviendo la vista como si buscara algún objeto.

—Pronto será; no le ha sido posible acompañarme ahora, por eso no la teneis aquí.

—¡Cuanto ansío verla!

—May luego se cumplirán vuestros deseos, porque ella también desea estar á vuestro lado.

Dos días trascurrieron en los que la enferma no cesaba de preguntar por Tomasa, y siempre se le inventaban disculpas que sustituyeran la esperanza de verla. Al tercer día la buena señora cerró sus ojos al mundo, quedando aprisionado en sus labios el nombre de Tomasa. El mismo deseo contrariado parece que habia fijado en su mente el nombre y la imágen de la modista.

El orgullo se confunde tanto con el egoismo que muchas veces no se distinguen, si bien aquel tiene á su disposicion varias palabras que son otros tantos trages con que se disfraza. La persona orgullosa, ó egoísta, no busca amor porque no lo siente; no hay en la creacion un fluido que lleve á su seco corazon un sentimiento humanitario;

es un similitud de la víbora que hiere la mano que la acaricia.

Poco tiempo después de que la tierra cubriera el cadáver de aquella buena anciana. Tomasa se atrevió á ir á la casa donde todavía se veían lágrimas dolorosas por la pérdida de aquel ser querido. Al anuncio de la modista, salió á su encuentro la misma persona que había recibido su negativa cuando la fué á buscar en nombre de su madre; y con los ojos llorosos y un tono dulce, pero lleno de tristeza, le dijo:—«Señora, la persona que deseaba veros os estuvo aguardando; ya no está aquí, ha hecho un viaje muy largo.»

Y volviéndole la espalda se retiró á su aposento á llorar de nuevo la ausencia de su querida madre y la ingratitud de la orgullosa modista.—M. M.

(De *La Caridad*).

## LA INQUISICION EN ESPAÑA

(Continuacion).

Ni la injusticia flagrante de tales procedimientos, ni la excesiva avaricia con que el Santo Oficio confiscaba las fortunas, ni la pretension exorbitante de querer conocer, no sólo en los delitos de carácter religioso, sino en casi todos los crímenes ó delitos civiles, por suponer que afectaban á la fé ó á los mandamientos de la ley de Dios, fueron bastantes á que los reyes se opusieran ni tampoco la alta grandeza. Solamente Aragón, Castilla y Cataluña protestaron contra el odioso tribunal y pidieron su reforma: Carlos V prometió realizarla, pero no sostuvo su promesa, y la hoguera redujo al silencio á los descontentos. Los neo-cristianos de Castilla ofrecieron al rey 60.000 ducados de oro para conseguir que los juicios de la inquisición fuesen públicos; pero á pesar del angustioso estado del tesoro, la seductora oferta fué rechazada. También los comuneros pretendían la abolición del Santo Oficio, pero desgraciadamente fueron der-

rotos por la artillería real. Nada bastó á inclinar el ánimo de los reyes en contra de la inquisición; antes al contrario, aquellos católicos reyes, rodeados de su corte y vestidos con sus mejores trajes de gala corrían á presenciar los *autos de fé*, con rostro impassible y sereno; porque el menor testimonio de interés, una exclamación involuntaria de espanto ó de sensibilidad por parte de algun espectador, por privilegiado que fuese, era severamente castigado por el santo tribunal.

Tales enormidades, cometidas en toda la vasta extensión de la monarquía española no autorizan á pensar que una nación que soportaba tan abominable institución, tenía bien merecido gemir bajo el peso de sus furores? Nobles y plebeyos solicitaban innoblemente el favor de servirla: quien gozaba del privilegio de estar cubierto ante el rey, se consideraba honrado con tener el estribo del inquisidor general; otro se consideraba dichoso con llevar de la brida su mula; todos los nobles ¡oh mengua! querían ser inscritos en la lista de los familiares del Santo Oficio; en fin, el duque de Medinaceli, grande de España de primera clase, contaba en el número de sus privilegios mas dignos de envidia, el de llevar la bandera de la inquisición en los dias de *auto de fé*.

Y como si aquella disposición de los ánimos á arrastrarse á los piés del Santo Oficio no fuera bastante, he aquí que un acontecimiento de inmensa resonancia verificado en Alemania, la REFORMA, vino á servir de pretexto á la recrudescencia de los inquisitoriales furores. ¡Desgraciados los laicos! ¡desgraciados los miembros del clero! ¡desgraciado cualquier hombre en general que hubiese franqueado los Pirineos, y sobre todo que hubiese permanecido en los Países Bajos ó en las orillas del Rhin! Mas estos viajes fueron muy frecuentes y numerosos durante el reinado de Carlos V, y todos los viajeros, á su regreso á España, eran minuciosamente registrados; el menor libro, el mas insignificante folleto, estrangero ú hostil á la religion ortodoxa, era confiscado y el desventurado propietario preso, sometido

al tormento y finalmente muerto en la hoguera. Cuando nada sospechoso se había encontrado entre los efectos del viajero de allende del Rhin; entónces se espíaban sus pasos, se pesaban todas sus palabras, se le rodeaba de espías, de agentes provocadores, y rara vez escapaba á tantas emboscadas. Constantino Ponce, confesor de Carlos V, que acompañaba al emperador en todos sus viajes, fué condenado á reclusión perpétua; como sospechoso de indulgencia por la Reforma. Francisco de San Roman, rico negociante de Búrgos, cualidad fatal para todo el que comparecía ante el Santo Oficio, fué quemado vivo á su vuelta de un viaje á Alemania, por haber asistido á un sermón protestante. La inquisición temía tanto como al diablo, al espíritu de exímen y de crítica, y hacia una guerra encarnizada á todos los que procuraban instruirse, y á los que manifestaban cierto grado de ilustración, sin distinción de clases sociales.

El célebre hebraizante D. Juan de Vergara fué encarcelado por haber señalado numerosas faltas de la traducción española de la Vulgata. Varios sabios teólogos de la Península que habían tomado parte y distinguiéndose en el Concilio de Trénte, fueron perseguidos por haber manifestado demasiada erudición en sus discursos, por lo cual se hacían sospechosos de tendencias reformistas. El benedictino Alfonso Virués, predicador amado de Carlos V, fué preso por sospechas de favorecer á los luteranos; á pesar de las reclamaciones del emperador, permaneció cuatro años en la prisión! El mismo Carlos V, después de su muerte, fué acusado de haber favorecido á los luteranos, él, que los había perseguido tan encarnizadamente en Alemania y en los Países Bajos. El Papa Paulo IV protegió estas persecuciones y las extendió hasta su hijo Felipe II, quien sin embargo, había dicho públicamente al recibir la corona de manos de su padre: «Perdería mis Estados y cien veces la vida, si tú fueses cien vidas, antes que consentir en reinar sobre herejes!» Y sostuvo su palabra; pues la inquisición no ha tenido un proveedor mas celoso que él. Pero antes de tener

pruebas de su celo, fuertes con el apoyo pontifical, resolvieron los inquisidores proseguir con ardor la instrucción de aquel proceso, dictando la exhumación de los restos de Carlos V y decretando la inhabilitación de su sucesor para la corona de España. Sin embargo, el papa Paulo tuvo la prudencia de suspender el proceso, temeroso de la política y la venganza de Felipe II, quien prometió obrar á gusto de la inquisición si se le dejaba tranquilo. Y no olvidó su promesa; pues el 17 de setiembre de 1559 promulgó un ordenamiento que aseguraba á los delatores la cuarta parte de la fortuna de los condenados por la inquisición, decretando á la vez la pena de muerte para todo lector, comprador, vendedor, ó detentor de libros prohibidos.

Los inquisidores aullaron de alegría á la noticia de estas disposiciones, y, para secundar tan generoso impulso, pretendieron organizar la inquisición en el ejército, en cada navio del Estado y hasta en cada aduana. Si Felipe II hubiese tenido la desgracia de ceder á semejantes exigencias, allí habria acabado el poder real; la inquisición sola habria reinado en España, y Dios sabe como.

No pudiendo extenderse según sus deseos, la inquisición redobló su furor contra los luteranos, contra los que simpatizaban con sus doctrinas, y hasta con los que manifestaban estar animados de cierto espíritu de tolerancia. En Sevilla y Valladolid, sobre todo fué donde las persecuciones de este género tuvieron mas resonancia. Solo referiremos las que se llevaron á efecto contra la familia Cazalla.

Agustin Cazalla, canónigo de Salamanca y predicador de Carlos V, hacia tiempo se habia atraído el odio del Santo Oficio por la mansedumbre y elegancia de sus sermones; y como habia acompañado frecuentemente al emperador á Alemania, pudo conocer la Reforma y no la desaprobaba en todos sus puntos. Esto fué bastante para ser llevado ante el Santo Oficio, interrogado, atormentado y declarado *relapso*:.... Pero apresurémonos á decirlo, en lugar de ser quemado vivo, se le concedió la merced de ser estran-

golado antes que las llamas le tocasen. Toda la familia Cazalla, las mujeres, los niños, los ancianos, los criados, fueron enviados á la hoguera; pues la inquisición ha profesado siempre el principio de que se debe lamentar menos la muerte de cien católicos irreprochables, porque van derechos al paraíso, que el dejar escapar á un hereje, que puede corromper á millares de fieles.

(Se concluirá.)

### FLORES INODORAS.

Bellas son todas las flores que engalanan los vergeles de la tierra, pero entre las que tienen perfume y las que no guardan ningún aroma, preferimos una olorosa y humilde violeta, á la camelia mas hermosa que ostente en sus pétalos los mas delicados colores.

Las flores inodoras nos parecen cuerpos sin alma, las pobres mudas del reino vegetal, y flores inodoras nos parecen tambien aquellos que se llaman libre-pensadores y que por miedo al qué dirán en los lances mas grandes de la vida ocultan sus ideas y acatan el formalismo de la religion del Estado.

Entre los muchos espiritistas que nos visitan continuamente, vino á vernos hace pocos dias, un jóven que habita en un pueblo pequeño de una de las provincias mas fértiles de España.

De distinguida figura, de conversacion agradable por sus razonados conceptos, revelando una clara inteligencia y un profundo conocimiento de causa, se funda en hechos y puede convencer al que le escuche sin prevencion, y esto es lo que se necesita: hombres de talento y de disposicion que difundan la luz de la verdad, pero que la difundan á torrentes.

Tal vez nos dirán que propagandistas del espiritismo no faltan; efectivamente son muchos los que hablan de los fenómenos que producen los espíritus, pero la buena intencion no basta; hay quien propaga

el espiritismo y obtiene el resultado contrario á sus deseos, porque atrae el ridículo sobre el ideal que defiende contando sandeces que hacen reir involuntariamente al hombre más sério.

En cambio, cuando una persona razonable dice en qué bases se fundan sus convicciones filosóficas; se les escucha con interés, se toman en cuenta sus consideraciones y se dice: Pues cuando este individuo que es tan sensato se ocupa del espiritismo algo habrá que merezca estudiarse; veamos, y otros comienzan á leer las obras espiritas; y de esta manera germina la buena semilla siempre que entendidos labradores saben abonar y preparar la tierra.

No basta el hablar; se necesita saber lo que se habla, y el jóven á quien nos referimos nos pareció muy apropiado para difundir la luz de la verdad, porque reúne todas las condiciones necesarias para hacer fructífero su trabajo; pero á veces no es rico el que mas bro posee; hay millonarios que son mas pobres que el último mendigo de la tierra. Hay hombres de talento que se confunden con las medianías, y en ciertas ocasiones hasta con los ignorantes, porque les falta lo que no poseen las flores inodoras, no tienen alma, no tienen fé, fluctúan sus convicciones como fluctúan las ramas en la corriente de un río.

Una fé racional, una fé profunda, una fé inmensa conduce al hombre hasta la heroicidad del martirio si es necesario, pero los que creen sin ese noble convencimiento, los que no encuentran un punto de apoyo en si mismos, naturalmente se han de apoyar en las creencias de los demás, y su ideal queda en su mente arrinconado como si fuera un mueble viejo, ocupa un sitio y nada mas, y los actos mas trascendentales de su vida los somete al formalismo de la religion que está mas en auge, y el jóven espiritista de quien nos ocupamos es uno de estos libre-pensadores que tienen miedo á ciertas escenas violentas; particularmente las que se producen cuando muere un individuo sin confesar ni recibir la extremauncion que ordena la iglesia romana.



Mucho y muy bien habia hablado sobre el espiritismo exponiendo las razones y los hechos que le habian llevado al terreno del convencimiento, cuando dijo con cierto sentimiento, pero mejor será que copiemos el diálogo que sostuvimos; él comenzó diciéndolo así:

—Crea V. que siento mucho vivir en un pueblo pequeño, porque se vive tan atado... no se puede dar á las ideas todo el vuelo que se quisiera, porque todas las miradas se fijan en uno.

—Ciertamente que no es muy agradable convertirse en objeto de atención general, pero mirándolo bien, es muy conveniente que se comience á hacer la luz en esas pequeñas localidades, que tanto tiempo se ha vivido entre tinieblas, y ahora es ya que el racionalismo religioso se abra paso entre los errores de absurdas religiones; y como para comenzar un edificio se han de hacer antes los cimientos, las escuelas religiosas, políticas ó filosóficas han de tener sus primeras piedras en hombres decididos que tengan buena voluntad y convicción profunda para no intimidarse ante el ridículo que naturalmente ha de caer sobre ellos. ¿Pero qué importan las hablillas del vulgo al que está convencido que posee la verdad?

—Sí, en teoría todo se encuentra fácil, pero en la práctica es muy distinto. Todos los días verá V. en los periódicos las violentas escenas que se promueven en los curas de los pueblos que no quieren ceder en sagrado al que no se reconcilia con la iglesia, y hay cada escándalo que canta el credo, y las familias de los muertos sepultos sufren mil trastornos de consideración. ¿Piensa V. que no es muy doloroso ver los restos de un ser querido que no le conceden digna sepultura y que los confunden con los irracionales porque á veces los entierran poco menos que en un muladar? ¡Oh! es muy triste ver esos atropellos.

—Serán muy tristes para aquellos que no comprendan que el espíritu vive eternamente y que el cuerpo es un instrumento de aquel, que cuando le encuentra inservible lo deja y toma otro. Para el que no tiene la

menor idea de la supervivencia del alma, el cuerpo es el todo, y para guardarlo se desea el lugar mas hermoso, siendo la tumba del ser querido lo que mas atrae nuestra atención; dirigiendo á ella nuestros pasos, dejando sobre la losa funeraria bellísimos ramos de flores, despertándose en nuestra mente un mundo de recuerdos al contemplar la sepultura que encierra nuestros seres amados.

Désele al cuerpo del difunto todas las atenciones que pueda concebir el deseo, cuando aquel constituya para nosotros el todo y tras de la tumba y la materia inerte no veamos mas que la nada, ó esas mansiones misteriosas donde las almas separadas por completo de nosotros, rotos todos los lazos que las unian á la tierra, cumplen sus eternos destinos en esa vida terrorífica, ó profundamente egoísta que nos pintan las religiones en el horror del infierno ó en el quietismo de la gloria. Pero el ser pensante, el hombre que comprende el progreso indefinido del espíritu, el que sabe que morir es renacer, y que en la tumba se disgrega el organismo mientras el alma envuelta en su peri-espíritu vive, pensando, sintiendo, queriendo, tomando parte activa en nuestras penas y en nuestras alegrías, para el que está convencido que el cuerpo cuando lo deja el espíritu es porque ya no le sirve, porque no le necesita, porque en vez de serle útil le servía de estorbo; éste no debe apesadumbrarse porque el cadáver de uno de sus deudos lo entierren fuera del lugar acostumbrado.

—Pues yo, ¿qué quiere V. que la diga, comprendo como el primero lo puede comprender el espiritismo, porque he leído con suma detención sus obras fundamentales me he convencido por medio de los hechos, de la verdad innegable de sus fenómenos ó sea de la comunicación de los espíritus y de las estrechas relaciones que existen entre ellos y nosotros; pero... le contaré lo que me ha sucedido últimamente para que vea á lo que obligan ciertas exigencias sociales. Mi madre, (que ya tiene bastante edad) se puso enferma, y como toda la familia mas cer-



cana es espiritista, aunque se agravó hasta el punto que temimos por su vida, no pensamos en que se confesara, pero el médico cayó en la cuenta y me dijo:

—Mira, Agustín, tu madre está en peligro de muerte, y es necesario que confiese y que se ponga bien con la iglesia porque si no, os vais á ver y á desear para enterrarla en sagrado, que ya sabes lo intransigente que es el cura; á tu padre se lo he dicho, pero me ha contestado que para él toda la tierra es sagrada; eso también lo sé yo, pero es preciso contemporizar y no olvidar el refrán que, donde quiera que fueres, haz lo que vieres, así pues, créeme, tú que tienes mucha influencia sobre tu padre trata de convencerle.

—Y V. que le contestó al médico.

—Nada, porque vi que tenía razón, y me quedé así... sin saber que hacer, porque me dolía que el cuerpo de mi madre anduviera de *ceca* en *meca* sin poderse enterrar en sitio resguardado; vinieron otros parientes más lejanos y me hicieron las mismas reflexiones y entonces me decidí y hablé á mi madre y esta me dijo:—Bueno, haré lo que tu quieras, me es indiferente, porque demasiado se yo que todas esas ceremonias ni condenan ni salvan; y vino un cura, confesó á mi madre y afortunadamente se puso buena. Si hubiéramos vivido en una población grande donde hay más recursos para todo, y donde no se fiscalizan tanto las acciones, no hubiera yo permitido que mi madre confesara, pero allí donde uno es tan conocido y hasta cierto punto considerado, no he tenido más remedio que transigir, por eso le digo que me gustaría mucho vivir en una gran ciudad.

—Y para qué? tan inútil será V. á su causa en un villorrio, como en una de las primeras capitales.

—¿Por qué lo cree V. así?

—Porque su relato me ha hecho comprender que es V. uno de los muchos espiritistas improductivos que hay en España, á los que yo llamo *flores inodoras*.

—¡Flores inodoras!... ¡qué ocurrencia!

—Sí, séres sin alma, sin convicción pro-

funda, sin fé inmensa, ¿de qué sirve que usted sea espiritista? le satisface por completo su creencia? No; porque necesita el apoyo de una religión en la cual V. no cree, pero que acató sus formalismos para no llamar la atención y ponerse en evidencia. En su pueblo natal bien sabrán todos que V. es espiritista, y al verle acudir á la iglesia romana demandando un confesor para su madre, dirán que ni V. ni ella tienen bastante fé en sus ideas cuando se ponen al amparo de otra religión, V. podrá no dejar de creer en el espiritismo, pero en lugar de difundir su luz la apaga, demostrando con su anómalo proceder que no está plenamente convencido de su verdad, cuando acude á la iglesia ultramontana y le pide la bendición de sus sacerdotes, y una tumba en su cementerio para guardar los restos de su madre.

—Si V. considerara que toda la tierra es sagrada, porque en todo el planeta se fija la mirada de Dios, y comprendiera que la bendición de un hombre es un simple formalismo; que nada hay más sagrado que *hacer el bien por el bien mismo*, si V. amara realmente su ideal filosófico, tendría un placer patente su verdad y el aroma de sus fé exalaría su penetrante perfume. ¿Qué le importa al que está convencido que su creencia es la más racional que se promuevan disturbios por el enterramiento de uno de sus deudos? lo mismo le dará un lugar que otro, si sabe que aquel muerto VIVE.

¿Por qué se ha de apurar que su envoltura se disgregue dentro de las tapias de un cementerio, ó que verifique su trabajo á la orilla de un río, en la cumbre de una montaña ó en el fondo de un barranco? en todos los parages sucederá lo mismo, se irán separando las moléculas de aquel cuerpo, y cada una se irá á buscar en el inmenso laboratorio de la naturaleza, su parte homogénea anexionándose á la sustancia que perteneció.

—Entonces, para V. nada son los restos de un ser querido.

—Para mí son mucho, y prefiero poderlos colocar si es posible entre lirios, nardos

y azucenas a dejarlos entre árida roca; pero entre un cuerpo inerte y una idea regeneradora, prefiero sostener el ideal filosófico que puede dar luz a la humanidad y dejo que los muertos se disgreguen en este o en aquel parage, convencida que por lo MAS, se puede perder lo MENOS, entre un cadáver que se deshace y una idea de eterna vida, no es dudosa la elección.

—En parte tiene V. razón, no puede negarse que el que sostiene su ideal filosófico contra viento y mareas es el que lo consolida, pero hay que mirar tantas cosas...

—Desengáñese V. el que está de lleno dentro de su creencia, dice lo que decía el inolvidable Palet: *¡todo por la verdad!* ¿Se deshonra el hombre por decir lo que siente? ¿el ser libre pensador es acaso algun delito?

—V. no sabe lo que es vivir en un pueblo pequeño.

—Si, ya me figuro lo que sucederá; que al que difiera de la opinión general lo señalarán con el dedo; mejor, así se sirve de centinela de avanzada; la cuestión es: comenzar, dar el primer paso para que el racionalismo religioso se extienda como vid frondosa por todo el hiaz de la tierra.

—Ya se extenderá.

—Si todos los espiritistas fueran como usted tardaría mucho tiempo en hacerse la luz.

—Yo pertenezco a las flores inodoras, ¿eh?

—Justamente es V. una de las muchas *higueras secas* que hay en el mundo.

—¿Nunca tendré mas que hojas.

—También se secarán.

—Diablo, mal pronóstico.

—Recuerda V. lo que dice Allan-Kardec en su *Evangelio según el Espiritismo* en el capítulo XIX, párrafo IX.

—No lo recuerdo, ¿qué dice?

—Dice que «la higuera seca es el símbolo de las gentes que solo son buenas en la apariencia, pero *que en realidad no producen nada bueno; oradores que tienen mas brillo que solidez; que sus palabras tienen el barniz de la superficie, que agradan al oído, pero que cuando se les analiza, nada sustancial*

se encuentra para el corazón, y *que después de haberlos escuchado se pregunta uno que partido se ha sacado de ellas.*

—«Dice que este es también el emblema de todos los que tienen los medios de ser útiles y no lo son; de todas las utopías, de todos los sistemas vacíos, de todas las doctrinas sin bases sólidas, *que lo que falta la mayor parte de las veces es la fé, la fé fecunda, la fé que remueve las fibras del corazón, en una palabra, la fé que transporta las montañas que son árboles que tienen hojas, pero no frutos; y que por esto Jesús los condena a la esterilidad, porque vendrá un día que se secarán de raíz; es decir, que todos los sistemas, todas las doctrinas que no hayan producido ningún bien para la humanidad, caerán en la nada; que todos los hombres voluntariamente inútiles, por falta de haber puesto en práctica todos los recursos que tenían, serán tratados como la higuera que Jesús secó.*»

—Habla muy bien Kardec.

—Ya lo creo, y es lástima que V. teniendo una clara inteligencia, y bastante instrucción, habiéndose convencido que las religiones ni *atan* ni *desatan* los eternos lazos de la vida, aun incline V. ante ellas su frente y se someta a sus vanas prescripciones.

—Que quiere V., cuesta mucho desprenderse de ciertas preocupaciones, pero no hay que apurarse, que si entre los espiritistas hay muchas flores inodoras, también las hay de penetrante aroma. Y saludándonos cortesmente se despidió nuestro joven amigo dejándonos melancólicamente impresionados.

¡Cuántos hombres hay que conocen la verdad y rienden culto a la mentira!

¡Cuántos guardan la luz debajo del celmin!

¡Pobres árboles improductivos!

¡Pobres flores inodoras!

De nada os sirve vuestra lozania si os falta el perfume de la fé. De esa fé inmensa que engrandece al espíritu y lo eleva sobre las mezquinas preocupaciones de una sociedad viciada que tras del parapeto de la tradición ataca todos los derechos de los libre-

pensadores y la hipocresía se enseñorea del mundo, siendo ella la nociva zizania que no deja germinar la semilla divina de la verdad que el progreso se ha encargado de esparcir en los campos fecundos de la razón.

¡Qué bellas son las flores que tienen aroma!

¡Qué grandes son los hombres que tienen fé!

¡Esa fé racional, esa fé sublime que es la fuerza motora de todas las civilizaciones que cambian la faz de los pueblos abriendo el camino del porvenir!

*Amalia Domingo Soler.*

## SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

*Discurso pronunciado por el Presidente D. Anastasio García López para hacer el resumen de la discusión sobre el tema DESTINO HUMANO.*

*(Conclusion).*

Protesto contra esa argumentación que no es admisible en ningún ramo del saber humano. Sería permitido á nadie decir que no crea en la formación del agua en un laboratorio por la combinación del oxígeno y del hidrógeno porque no hubiese visto nunca este experimento? ¿Lo sería negar que hay zonas en la tierra donde el día dura tres meses y la noche otros tres, porque no haya uno viajado por esos países? ¿Qué pensaríamos de aquel que desmintiese la existencia de los cometas porque él no hubiera tenido oportunidad de observar ninguno? Los hechos no pueden negarse cuando están afirmados por una multitud de hombres verídicos e imparciales. Habrá derecho para decir que no se comprenden y para buscarles otra explicación distinta de la que se les haya dado por otros, pero de ninguna manera se puede lanzar ese *mentís* á los que refieren hechos averiguados con sujeción á un criterio racional y científico. ¿Qué sería entonces de la historia y de las ciencias sino hubiésemos de admitir mas hechos que los que cada uno hubiese visto y presenciado? No revestirían jamás carácter de permanencia, y tanto la ciencia como la historia serían individuales, y cada hombre tendría las suyas propias, reducidas á lo que él hubiese podido

investigar, porque nadie admitiría lo referido por otro sino había sido comprobado por él mismo. La ciencia comenzaría con cada individuo y concluiría con él, y esto no puede ser así, por que el saber humano está constituido por los hechos, por la observación y por el trabajo de todas las generaciones que se suceden, y hay obligación de admitir los hechos observados por otros, aun cuando no hayamos tenido ocasión de comprobarlos, siempre que sean narrados por muchas personas y revistan las condiciones de verídicos que se exigen en estos casos. La tradición, la historia, los hechos que otros refieren como perfectamente observados y comprobados por hombres de saber y de ciencia, tienen tanto valor como los que afectan á nuestros propios sentidos. Toda ciencia se viene desenvolviendo á través de la historia y de multitud de vidas, porque la vida de un individuo no es bastante larga para abarcar todos los hechos que la constituyen, y por tanto es necesario dar fé y crédito á hechos que otros refieren. Pues en este caso se hallan los hechos del magnetismo y del espiritismo. Cuando hombres como Flammarion, Crook, Wallace, Darwin, Broce, y tantos otros que pertenecen á la escuela positivista afirman que admiten esos hechos porque ellos lo han visto y comprobado, no es permitido á nadie negarlos por el solo motivo de no haber tenido ocasión de presenciárselos. En buen hora que se niegue la causa á que los atribuye la escuela espiritista como hizo William Crook antes de morir. «Yo no admito el espíritu, pero ha de haber en la naturaleza una fuerza, que provisionalmente llamaré *psíquica* á la que obedecen los fenómenos que refieren los Espiritistas.» Despues ha concluido por ser uno de los Espiritistas mas decididos é ilustrado, aun cuando le está valiendo el dictado de loco, no obstante ser uno de los primeros físicos del mundo ese descubridor de la materia radiante. No cabe, pues, negar los hechos que estudia el Espiritismo. Esplíquense como á cada cual le parezca mejor, pero de ahí no se puede pasar. Nosotros afirmamos que obedecen á la existencia de un elemento que llamamos espíritu, sea cual fuere la naturaleza de este, y que tiene una vida eterna realizada en multitud de existencias, estando dotado de actividad para poder producir todos esos fenómenos. Otros dirán que ese agente es un dinamideo, como el espiritista Sr. Caruana, que está publicando unos artículos en el periódico de esta Sociedad.

encaminados á esponder su opinion de que el alma es un modo de actuar la electricidad. Y hay quien atribuye la causa de tales hechos á la existencia de un sér fantástico, que llaman diablo, que tiene poder para contrariar las obras de Dios y trastornar las leyes de la Naturaleza, y de cuya doctrina no es ya posible hablar en serio entre personas instruidas.

Si yo hubiese de hacer la exposicion de los principios de la Escuela Espiritista y la demostracion de las grandes verdades que en ellos se contienen, me apartaria del tema que se ha discutido y cumpliria mi encargo de hacer el resumen de este debate, formulando la solucion aceptada por nosotros acerca del problema del humano destino. Pero insisto en llamar la atencion sobre la armonia que reina entre dichos principios y la ciencia, y lo repito para que no se dirija esa acensacion aqui lanzada de que el Espiritismo es la supersticion de los tiempos modernos. No, no es supersticioso afirmar la existencia de una causa primera como la comprende la ciencia. No es supersticioso defender que todo fenómeno reconoce una fuerza y llamar espíritu á la que produce los fenómenos de orden intelectual y moral. No es supersticioso haber llegado á saber por medio de procedimientos subordinados á los criterios positivista y racionalista que ese espíritu tiene una vida eterna, con actividad propia que se manifiesta de modos diversos, segun que actúa sobre una organizacion ó sobre un fluido del orden de los imponderables. No es supersticion averiguar de dónde viene ese espíritu y á dónde vá, y perseguir sus evoluciones progresivas en su union con la materia en todos sus estados y formas, porque la materia existe para que se objetiven las fuerzas, no siendo los hechos y los fenómenos otra cosa que la expresion de los movimientos de las fuerzas. Y como el espíritu pertenece á la categoria de las fuerzas de la Naturaleza, él es quien informa todos los fenómenos de la vida, así en el orden material como en el intelectual y moral. No es supersticioso afirmar que ese espíritu siendo irreductible á otros elementos, se perfecciona en sus evoluciones progresivas, para lo que há menester de mas de una organizacion, y que por tanto recorra infinitud de existencias en este y en otros planetas. No es tampoco supersticioso armonizar la doctrina espiritista con la teoria del transformismo darwinista, aun cuando se llegue á la conclusion expuesta por el Sr. Rebollo, que quizás despues de

miles ó millones de siglos una nueva especie animal superior venga á reemplazar á la actual especie humana, porque si en la serie de la evolucion de los organismos vemos que es una verdad el trasformismo defendido por Lamarck y Darwin, y las razas humanas no son otra cosa que transformaciones de organismos anteriores, verificadas á impulsos de los medios circundantes, marchando siempre en sentido progresivo, y siendo las especies posteriores mas perfectas que las anteriores de donde proceden, motivos hay para esperar que así como los antropóideos han dado origen al hombre, de igual suerte podrá salir de la especie humana otra especie superior á la nuestra. Y no hay duda de que se operan cambios en el organismo humano, no solamente bajo el punto de vista plástico y anatómico y quizás por continuadas modificaciones, inapreciables durante unas cuantas generaciones, pero de trascendencia despues de muchos siglos, sufra cambios de tal naturaleza la organizacion del hombre, que pueda considerarse como una raza superior á las actuales, ya que no como especie nueva.

Véase, pues, cuantos problemas entraña la doctrina Espiritista y cuantas verdades científicas tiene en consideracion para resolver el tema que se ha discutido en las pasadas sesiones. Estudiando el destino humano bajo este nuestro punto de vista, es lógico concluir que no se halla concretado á ese planeta, sino que está ligado, ó mejor dicho, toma parte del destino de todo el universo, y muy especialmente de esa humanidad universal que se halla poblando todos los mundos, de la cual la de la tierra es una pequenísima familia, existiendo otras en esa multitud de masas que ruedan por el espacio y son algunas mucho mas avanzadas é inteligentes, hasta el punto de que los géneos como Newton, Kepler y Galileo parecerian en los mundos mas perfectos inteligencias obtusas y de limitadísimas aptitudes. ¡Tan grande será el alcance intelectual de las humanidades de esos mundos, que el espíritu del hombre de la tierra debe recorrer para adquirir las perfecciones que corresponden á su destino en la Naturaleza! A nosotros nos faltan órganos en el cuerpo y facultades en el alma para tener la perfeccion que ya alcanzan los individuos de esas humanidades de los mundos avanzados; pero siendo eterna la vida del espíritu, ha de pasar por esos mundos y adquirir las perfecciones que en ellos se consigue, desenvolviendo

nuevas facultades en organismos que quizás tengan mas sentidos que los de nuestra estructura anatómica! Si al estudio antropológico se le diese toda esa extension y se practicase como lo hace el Espiritismo, inquiriendo lo que es y puede ser el hombre en todos los mundos, al preguntarnos por el destino humano, nos elevaríamos á esas alturas grandiosas de la Naturaleza y veríamos con claridad que este destino se cifra en adquirir una perfeccion ilimitada para realizar nuestro espíritu su vida eterna á favor de multitud de existencias en este y en otros mundos, obedeciendo á la ley del progreso impuesta por el Creador á cuanto existe. Nos hallamos todavía en una esfera muy inferior y nos falta largo camino que recorrer. Las verdades sobre Dios, la Naturaleza y el hombre no están limitadas á los pequeños destellos que este ha podido adquirir en el planeta tierra, ni la ciencia sobre esos objetos es la que aquí ha podido construir la humanidad. Hay elementos, fuerzas, leyes, creaciones y fenómenos en la Naturaleza que todavía desconocemos y que no se conocerán por nuestro espíritu sino cuando llegue á otros mundos donde haya mayor plenitud de vida; y por eso existe en nuestra alma la aspiracion á conocer la belleza, la verdad y el bien absolutos, á los que el espíritu se acerca mas y mas á proporcion que realiza nuevas existencias y á medida que recorre la serie infinita de los mundos, pero sin llegar jamás á un término del que no se pasa, porque en ese punto el espíritu humano se identificaria con el mismo Dios.

Esta comprension del destino humano bajo un punto de vista tan amplio y sublime pertenece exclusivamente á la escuela Espiritista, que tiene soluciones para los problemas de la vida individual y social del hombre en ese planeta; y sobre la vida extraterrenal. Buscar á Dios es buscar una vida mas feliz, y si el hombre aspira incesantemente á una existencia de mayor ventura, es porque la presente y debe llegar á ella. Mas no por los caminos trazados por el cristianismo y demás religiones positivas, ni por las oraciones, fórmulas y ritos que enseñan, sino por el estudio incesante de la Naturaleza, por el examen atento de sus fenómenos, por la investigacion de sus leyes, y por la práctica del bien, que es tambien otra ley natural impuesta á nuestro sér. Si la humanidad en su infancia y en presencia del espectáculo grandioso del universo ha podido abrigar pueriles temores y

esperanzas é inventar súplicas y ofertas á la causa de todo lo creado, la humanidad en su edad viril debe dirigirse á Dios en otro lenguaje y sustituir las prácticas del misticismo con el estudio científico de la Naturaleza y de su propia individualidad sin caer en el escollo de hacer atea la ciencia, como desgraciadamente ha sucedido en varias épocas, y como sucede todavía en nuestros dias. Lejos de esto, es necesario que la ciencia sea religiosa y la religion científica, porque únicamente así es como podemos estudiar y comprender el plan providencial de la creacion, las leyes que de él se desprenden y el papel que nos corresponde, ó sea nuestro destino ligado con el destino de todos los seres, armónico á todos los elementos del universo.

El destino del hombre es obedecer á Dios, han dicho las viejas creencias. Seguir las leyes de la Naturaleza es el lenguaje de la ciencia, estudiarlas sin cesar en la vida planetaria y fuera de ella, esto es, durante la vida eterna del espíritu, y practicar siempre el bien. Este es el destino humano segun el Espiritismo. La sabiduria escrita con grandes caracteres en todas las existencias y en todas las trasformaciones de la Naturaleza, este debe ser el objeto de las contemplaciones humanas y aspirar á comprender el orden del gran todo en la parte que nos sea accesible, estudiar el hombre las leyes de su desarrollo y las causas de sus progresos, reconociendo que se halla sometido á las leyes generales de la vida universal y que debe realizar en el medio en que se halla los preceptos de esas leyes, tal es su destino y la manera de cumplirlo. Los progresos de la filosofía y de la ciencia enseñarán al hombre su solidaridad con el resto de la creacion y la parte que debe y puede tomar en el perfeccionamiento del planeta, la accion que debe ejercer en su cultivo y las aplicaciones del calorico, de la luz, de la electricidad, de la atmósfera, de los gases, de las aguas, de las sustancias disueltas en ellas, para aumentar su propio bienestar y el de toda la especie humana, y sentirá latir en su conciencia la verdad eterna de que él es en la tierra el reflejo de la inteligencia infinita, la ley viva de orden y de desarrollo de todos los elementos del planeta, una segunda Providencia encargada por la Naturaleza de ayudar al globo terrestre todo entero á cumplir su destino. Bajo este punto de vista puede muy bien decirse que el hombre caminará en su perfeccionamiento progresivo á suprimir las leyes escritas, porque son contra-

rias á la felicidad humana, pues como todas las leyes escritas han sido la consecuencia de la experiencia sobre ideas de un pasado mas ó menos lejano ó mas ó menos reciente, por lo mismo se hallan en lucha con el progreso que las niega. Cuando se trata de realizar el porvenir, toda regla que pueda inmovilizar lo que debe suceder, se convierte en motivo de revoluciones. Por esto es que el código de la humanidad debe ser el conjunto de leyes de la Naturaleza, que el hombre debe conocer cada dia mas perfectamente, y ese debe ser el ideal constante y la aspiración permanente de las sociedades. Esas reglas y leyes de la creación son absolutas, inmutables y eternas, y aun cuando el hombre no puede con una sola existencia abarcar tanta grandeza, con sucesivas encarnaciones de su espíritu consigue ir dejando el producto de sus esfuerzos en el seno de la humanidad, continuando el aumento de esos conocimientos en mundos mejores que le proporcionan órganos mas perfectos y facultades intelectuales mas estensas para realizar nuestra perfección relativa, por que este es el destino del hombre y el de la humanidad, no limitado á la tierra, sino que tiene para realizarlo el tiempo eterno y la creación infinita. Por esto el destino humano no tiene un punto de término, pues aun cuando llegara á desaparecer nuestra especie en este planeta y aun cuando se destruyese la tierra, la humanidad universal continuaria viviendo en los demás mundos, y ese conjunto de seres inteligentes que todo lo pueblan y todo lo informan, de cuya colectividad formamos parte, es tan eterno como Dios y constituye el elemento de donde emanan las fuerzas de la Naturaleza que deben realizar el pensamiento divino, cumpliendo las leyes providenciales dadas para la creación entera por la inteligencia suprema.

Averiguar el origen de las cosas y su objeto son los dos grandes problemas que nos ofrece el Cosmos en todas las épocas, y tal ha sido y será siempre el motivo de las investigaciones constantes de los hombres. De dónde viene y hacia dónde marcha nuestro planeta, de dónde viene y á dónde va la humanidad, qué solidaridad existe entre nuestro globo y el resto del universo y entre la humanidad terrestre y los seres inteligentes que pueblan los innumerables mundos habitados, hé aqui tres problemas que se ha propuesto siempre el hombre y cuya solución entraña su propio destino. Problemas que se estudian y se han estudiado con arreglo á

las civilizaciones mas ó menos avanzadas de las sociedades. Soluciones que ya las encontramos en las primeras edades de la humanidad, perfeccionadas luego con Brahma y sus predecesores los sabios Hyrcanios, extendidos por el Alta Asia para civilizar el globo, que fueron luego acomodadas por Zoroastro en Occidente y transmitidas á los pueblos por los magos, por los druidas y por los patriarcas bajo fórmulas religiosas, porque aquellos problemas y la solución que la humanidad intentaba darles se encerraban en las religiones de esos tiempos. Sepultadas mas tarde en el Egipto y en los santuarios de Thébas y de Mémfis, adquirieron mayor desarrollo bajo la influencia del estudio de las leyes de la vida; y salidas de los templos primero con Moisés y luego con Pitágoras y con Platon, fueron estudiados el universo y el hombre bajo nuevos aspectos, adquiriendo mayores desarrollos ó formas diversas cuando menos, como se ve en las doctrinas enseñadas por Buda, que tomaron aspectos diversos en los pueblos de Oriente y de Occidente para acomodarse á las costumbres y á las civilizaciones de los tiempos y de los varios países por donde se difundían las soluciones de los anunciados problemas que encarnaban el conocimiento del destino humano. Cristo, y en un orden mas secundario Mahoma y despues Lutero, han infundido nuevo espíritu á las creencias que venian del viejo mundo. Hoy esos problemas sobre la vida universal y sobre el destino de la humanidad no están ya encerrados en los templos ni su solución confiada á reveladores privilegiados, sino á los hombres que cultivan las ciencias, y se llaman Kepler, Galileo, Newton, Descartes, Leibniz, Laplace, Arago, Humboldt, Flammarion, Lámarmarck, Darwin, Egel, Arens, Thibergien, Kardec, y ellos son, en union de las pléyades de sabios de todas las naciones, los que impulsan á la humanidad hacia una civilización mas perfecta para que realice mejor su destino segun las exigencias de las leyes de la Naturaleza por ellos averiguadas y difundidas, á fin de que este colosal progreso la coloque en posición apropiada para conocerlas mejor y descubrir otras nuevas que todavia están completamente ignoradas. Por esos caminos y por esos procedimientos se aumenta la felicidad y el bienestar de cada uno y de la humanidad entera, dando cada dia soluciones mas racionales á los problemas sociológicos y á los de la vida total del espíritu y que se relacionan con los de la humani-



dad universal. Y únicamente así es como se comprende cuál sea el destino humano bajo todos sus puntos de vista. El Espiritismo es quien ha presentado fórmulas y soluciones más racionales á todos esos problemas, cuando se hayan difundido y arraigado sus doctrinas, entonces no serán necesarias las religiones positivas, y quedará únicamente la única religion que debe tener la humanidad la religion de la ciencia.

Cuando esto haya sucedido, cuando el hombre haya progresado lo suficiente, cuando la ilustracion se halle universalmente generalizada, cuando se haya tambien mejorado en su organizacion material, porque es preciso que desaparezcan los gérmenes hereditarios de enfermedades y los que por todo el planeta existen debidos á sus malas condiciones higiénicas que la humanidad puede y debe cambiar, pero que nada de esto sucederá hasta que llegue el tiempo señalado por la Providencia para que todos esos progresos se realicen, cuando el hombre y la humanidad hayan alcanzado esos grados de perfeccion, entonces se conocerán mejor las leyes de la Naturaleza, se habrán descubierto otros que hoy desconocemos, se resolverán más racionalmente que ahora los problemas que se refieren á la práctica de la vida social y á la vida extraterrestre del espíritu. Y todo esto ha de traerlo, señores, el progreso incesante de la ciencia, porque la ciencia es la realización del pensamiento de Dios.—He dicho.

## NUNCA EL FIN

### JUSTIFICA LOS MEDIOS.

#### I.

No podemos dejar pasar desapercibidos y nuestro corazon se oprime, al ver el estado de atraso moral en que nadan los pueblos que se titulan civilizados. No creais que aludimos á los pueblos que carecen de medios de instruccion debido, y al corto número de habitantes que los componen, y á las farras rudas y pesadas del campo que los tienen ocupados la mayor parte de su vida, no; se trata de un pueblo fabril, de un pueblo que raya á la altura de los grandes centros de poblacion, tanto por su industria y comer-

cio, como por los medios que cuenta para poderse educar é instruir.

En una Ciudad de la provincia de Alicante se está construyendo un magnífico edificio que, por el tiempo, llegará á ser un asilo donde los pobres huérfanos y ancianos han de encontrar amparo y proteccion. Nosotros aplaudimos hasta con entusiasmo semejante pensamiento, porque ¿qué seria del pobre ser que se le dobla el cuello por el peso de sus años, y estos quizá los habrá pasado sin gustar sus labios una sonrisa por las grandes pruebas á que se habrá visto expuesto durante su laboriosa vida, sin esas áncoras de salvacion, sin esos faros que le dicen al atribulado por el mar de la vida, ven y encontrarás una madre universal, una esposa querida, que te abrirá los brazos, ya que la sociedad te los cierra y te deja en el olvido! ¡Acércate á saborear el fruto que tiene sembrado tu hermana la Caridad!

Sin estos bien concebidos establecimientos seriamos testigos, tal vez, de escenas tristes, fundándonos en que, por hoy, la humanidad no está animada del espíritu fraterno.

Por lo expuesto se notará que no somos contrarios, ni mucho menos, concebimos la idea de que desaparezcan dichos asilos. Lo que sí lamentamos y no podemos adherirnos es, á los medios que se valen para su construccion. No estamos conformes en que por medio del vicio se llegue á tan laudables fines; en diciéndole al pueblo: anda y juega, que lo que te juegues es para la casa de Desamparados en construccion, sin atender si este hace ó no un robo á su familia, se le moralice, poco les importa que la clase proletaria (y es la que más) carezca de lo necesario por poder seguido el consejo del que ha gustado superfluamente una buena cantidad sin acordarse, quizá, de la Beneficencia que se construye con tal que haya ido y gastado una peseta en el Kiosco. Este está situado en uno de los paseos públicos de la Ciudad pegándose la entrada al que, no vaya provisto de un correspondiente billete que, segun los dias tiene un valor diferente. Entre las noches de la semana, como los

trabajadores no les es tan fácil la asistencia, el precio es mayor; siendo los días festivos la entrada mas reducida; como diciéndole al desheredado de la tierra: para que sepas que los opulentos quieren que disfrutes de iguales goces que ellos, y que tu espíritu contemple y participe aunque no sea mas que por un momento, de esos ratos de expansion tan necesarios para el que ha estado durante seis días oprimido bajo el yugo de un trabajo penoso y no bien correspondido, te hacemos la gracia, el favor, la caridad de que puedas asistir los días festivos con la mitad del precio de entrada; pero, ahí tienes el Kiosco, ó tienda que te llama, para que al menos te dejes el dinero que habías de invertir en fumar durante la semana. No importa que despues estafes para adquirir lo que hubieras alcanzado sin haber asistido; el caso es acumular capital, salga de donde salga y por los medios que se quiera. ¿Es esto desterrar el vicio? ¿Son estos procedimientos los que aconseja el Evangelio de crear hondos pozos para el crimen y vicios y edificar grandiosos altares á la virtud? Nos parece que no, ó nosotros somos muy miopes.

Como el edificio es de alguna consideracion y se necesita un capital, este medio no llega á cubrir mas que en parte lo que se necesita y han tenido que recurrir á otro que si lo comparamos con el primero, nos quedamos sin poder fallar en favor del uno ni del otro.

En la temporada de este verano pasado, se han dado divertidas y variadas funciones de toros á beneficio del antedicho establecimiento, y decimos variadas por que dentro de la temporada los espectadores han tenido la dicha, si cabe, de ver la diferencia que existe entre los lidiadores; pues desde el hábil de los toreros hasta los ciegos de nacimiento han sido invitados para llamar la atencion con el objeto de que los concurrentes fueran el mayor número posible ¡ciegos de nacimiento! en el redondel de una plaza frente á una fiera; ¡qué horror! ¡qué pantomimas! ¡qué modo de abusar de la debilidad humana!

Los ciegos fueron paseados en un carro

muy bien adornado, el día que había de tener lugar la función, por las calles de la ciudad acompañados por una de las bandas de música. Por la tarde fueron conducidos á la plaza.

La pantomima llevaba por título «El toro y los ciegos»; y para que nuestros lectores puedan formarse una idea de lo que sucedería, copiamos el anuncio que dice así: «Tomarán parte seis ciegos provistos de sus correspondientes zurriagos, los cuales tendrán opción al premio de una peseta por cada vez que peguen con el mismo al toro, á cuyo efecto y para aumentar los incidentes á que la pantomima se presta, llevarán tanto este como aquellos una campanilla de igual timbre.»

Segun noticias de los que presenciaron el acto, hemos sabido que de los seis ciegos hubo uno que se lastimó las narices contra la vaya huyendo de otro ciego: para el público que lo veía huía de otro ciego, pero para él no veía y si oía la campana que tenía el mismo sonido que la del toro se le figuraba huir de este y no de aquellos. No sabemos si habrá sido la nariz sola, ó habrá sucedido mas; por que además de estar ciego tenía dos jorobas una delante y otra detrás, y muy fácil hubiera podido suceder que el golpe no lo hubiera recibido en la nariz sola, si no la joroba delantera; en cuyo caso seria mas deplorable el suceso. Lo cierto es que no se le ha visto ya desde aquel día vender billetes de lotería por las calles.

Al salir de la plaza los espectadores, se les leía en la cara alegre que ponian, el contento y satisfaccion que había causado dicho espectáculo, pero á nosotros nos erizan los pensamientos, se nos acumulaban mil ideas distintas y exclamamos: estos niños que mañana formarán la sociedad, que nos han de gobernar, que tendrán hijos á quienes han de inculcar máximas morales, ¿qué han aprendido de bueno en ese festín bárbaro? ¿De qué sentimientos de amor han elaborado ese corazón? ¿Qué se le ha enseñado de útil para que el día en que su prógimo le pida la mano para poderse levantar no se la niegue, y su corazón se conduzca

del mal de su semejante, y que no se ría cuando le vea llorar? Con estos medios ¿llegaremos algún día á amarnos como hermanos? Nos parece que no.

Nos parece que no conseguiremos mas que poner diques al progreso. Que mientras la humanidad no se vea regenerada de los sentimientos de Caridad y con afán de ciencia, no saldremos del fango en que nos tiene sujetos el vicio.

*Un espiritista.*

### RECUERDO.

El 4 de Mayo de 1876, abandonó la envoltura material el espíritu de nuestro querido hermano en creencias, el digno marqués de la Florida: sus frías cenizas bajaron á la tumba rodeada de un general sentimiento, mientras que su alma acompañada de las bendiciones á que sus buenas obras la hacían acreedora, se regocijaba con el sentimiento benévolo que le dispensaban los espíritus á su entrada en el mundo espiritual.

Cinco años han trascurrido ya, querido hermano, desde que te ausentastes de nosotros; pero ¿esa ausencia será eterna? ¿Tu palabra, tus sábios consejos no volverán á resonar en nuestros oídos ni á guiarnos por la senda de la experiencia y del saber?—No; lo grande, lo mas sublime de la obra del Creador no se pierde bajo la humilde losa que cubren los despojos de la perecedera materia.—Este principio inteligente que es el motor de nuestro pensamiento para la realización de todas nuestras obras; ese *algo* infinito que por lo importante de su destino nos asemeja á Dios, ese, como Dios, es inmortal; y siendo así creíamos que tu ausencia no sería para nosotros un abandono eterno; esperábamos que el que tanto nos amó durante su existencia en este planeta, desprendido ya de la materia y en mejores condiciones, seguiría dispensándonos su cariño. Efectivamente, nuestras esperanzas no han sido frustradas: tus pensa-

mientos, siempre encaminados al bien, uos han sido transmitidos; tus consejos inspirándonos amor á la humanidad y alentándonos para el trabajo no han sido escasos, y con ellos tratas de impulsarnos por la senda del progreso. ¡Gracias, querido hermano!

Tu infatigable amor á las ciencias, tu constante trabajo en ellas, tu valor para soportar la critica y aun las burlas de los que no comprendían la gran obra á que te dedicabas, te hacían un héroe. Si, porque no solo son héroes los discretos generales que arrojando los peligros y fatigas del combate exponen su vida y su honor en una batalla, ni los valientes soldados que sin quejarse reciben la muerte al rededor de su bandera á la cual dirigen su última mirada; no, hay tambien otros héroes y otras luchas en que no se derrama la sangre, pero que no por eso son menos terribles; no por eso los enemigos dejan de ser implacables, y no por eso deja de alcanzarse una legítima victoria y la gloria del vencimiento.

¿Sabéis lo que es luchar con la ignorancia? Si, tú lo sabes; tú que tantos combates afrontaste con ella, sabes el valor que se necesita para resistir sus ataques, los que se hacen mas desesperados si aquella es acompañada de la impotencia física.

¡Florida! ¡Digno sostenedor de la libertad humana! ¡Constante defensor de la redención del esclavo! ¡Dichoso tú, buen hermano, que has sabido cumplir tus deberes! —Tu voz se levantó en el sagrado recinto de las leyes para pedir la redención de otros hermanos mas desgraciados que arrastraban las cadenas de la esclavitud y gemían bajo el látigo del mayoral; tu palabra esparció en este pueblo la luz de la verdad del Espiritismo, que trae consigo, entre otras, la libertad moral del hombre acercándolo al verdadero conocimiento de Dios; tu último hálito llevaba envuelto ese pensamiento constante que te animaba y que reflejaba la alta misión de tu espíritu: el bien á la humanidad.... ¡Dichoso tú, que supiste cumplir tus deberes!

¿Cuando nos volveremos á ver? No lo sé. Tal vez siglo y siglos se pasarán antes que

habitemos una misma region; pero ¿qué son los siglos ante la eternidad?—Para el espíritu, esos centenares de años que el hombre cuenta, son breves minutos; por eso abrigo la perfecta convicción que te veré en alguno de esos mundos de luz que la sabia Providencia ha creado para purificación del espíritu.

¡Qué bella es la vida de la esperanza! Ella es la felicidad y lleva en sí la bendición de Dios.

¡Florida! ¡Alma buena! Recibe el saludo de tus hermanos mientras llega el momento en que con un abrazo te demuestren su agradecimiento y su amor.

M. M.

(Del periodico *La Caridad*.)

---

### MISCELÁNEAS.

---

**Neerologia.**— Nuestro particular amigo y estimado correligionario D. Ramon de Alba Gomez, dejó su envoltura carnal en el mes pasado, en Santapola, su país natal.

A su entierro civil, que presidía nuestro querido amigo D. Ramon Lagier, le acompañó todo el pueblo en muestra del cariño entrañable que le tenía. Modelo de amigos, honrado, laborioso y activo, se había acreditado con su popular Almanaque, que le ha dado nombre.

Deseamos á la familia toda la resignacion cristiana por la pérdida de un ser querido, para que, con ánimo sereno, soporten las amarguras de la vida y el alejamiento temporal de aquél que tan bueno era para con ella.

Tomamos de *El Buen Sentido*:

«Tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores que el Tribunal Supremo ha confirmado el fallo de la Audiencia de Barcelona condenando á cuatro años y tres meses de reclusion al procesado por haber hablado en público contra la religion del Estado, José Masip y Vila, natural y vecino del pueblo de Cogol. Segun noticias, que rectificaremos si resultasen inexactas, el abogado encargado de la defensa no asistió á la vista, ignoramos por qué motivo.

Tenemos, pues, en el último tercio del siglo XIX, leyes saturadas de aquel espíritu de into-

lerancia y persecucion que á tantos infelices ha llevado al cadalso y á la hoguera en épocas anteriores, de aquel espíritu que hacia del brazo secular el instrumento del fanatismo religioso. Dura es la ley, pero es ley, y hemos de acatar y respetar los fallos basados en sus preceptos: por esto bajamos respetuosamente la cabeza ante la sentencia que condena al infortunado Masip; pero pedimos y pediremos, porque nos asiste el derecho de hacerlo, la revocacion de una ley anacrónica é injusta que nos humilla y avergüenza á los ojos de toda nacion civilizada. Volviera Domingo de Guzman, el santo, y se figuraria que aun subsiste entre nosotros aquel odioso tribunal de que fué fundador y que tantos miles de victimas inocentes llevó al tormento y al patibulo.

Urge introducir en el código las reformas liberales que la época reclama y borrar para siempre de él las huellas de la intolerancia que dejó marcadas el oscurantismo de la Edad Media. Hora es ya que los españoles sean iguales ante la ley; que no haya privilegios legales para los católicos y leyes persecutoras para los que no lo somos. ¿No contribuimos por igual á las cargas del Estado? ¿No defendemos y servimos todos á la patria? ¿No somos todos españoles? ¿Por qué, pues, el católico ha de poder atacar impunemente las creencias ajenas, y se ha de enviar á presidio al español que combata y condene en público las opiniones católicas?

Un hombre de bien, un honradísimo padre de familia, virtuoso y morigerado, acaba de ser condenado á reclusion, en fuerza de una de esas leyes intolerantes que aun para mengua del nombre español subsisten en España, por haber hablado públicamente contra algunos dogmas del catolicismo y ciertos abusos clericales: llamamos sobre esto la atencion de la prensa y del Gobierno, confiando que aquella unirá su voz á la nuestra para pedir la derogacion de una ley á todas luces injusta, y que el Gobierno pondrá á la magnanimidad del jefe del Estado el indulto del reo José Masip, condenado por un delito que habrá de desaparecer del código si el progreso y la justicia han de ser una verdad en nuestra patria. Téngase en cuenta que es muy considerable el número de los españoles no católicos, número que aumenta rápidamente y que constituirá la mayoría en un plazo no muy lejano.

José Masip deja á su esposa é hijos en la mas triste orfandad, por cuya razon no tardaremos en proponer á las almas generosas un medio para auxiliar á aquella pobre familia en la miseria que la amenaza.

---

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

San Francisco, 28.

# LA REVELACION.







# LA REVELACION.

## REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

---

### CONTIENE:

Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la explicación de las leyendas y creencias populares, etc.

Todo efecto tiene una causa.

Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente: La fuerza de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.

ALLAN KARDEC.

### PUBLICADA

POR LA

### SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

~~~~~  
AÑO X.—1881.  
~~~~~



ALICANTE.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE COSTA Y MIRA.  
Calle de San Francisco, 28, duplicado.

1881.

